

FILOSOFÍA

Pablo BLANCO, *Estética de bolsillo*, Palabra («Colección Albatros, Manuales de Filosofía»), Madrid 2001, 159 pp., 11 x 17, ISBN 84-8239-573-4.

Fruto de una serie de colaboraciones con la revista de la escuela de Imaginería de Sevilla surge esta introducción a la estética, escrita en tono divulgativo y dirigida a un primer contacto con la materia.

El texto está estructurado en dos partes: una primera teórica y un breve recorrido histórico. La parte especulativa lleva a cabo, tras unas definiciones preliminares, un breve análisis fenomenológico desde presupuestos clásicos. La obra de arte es materia informada por el artista, que adquiere una vida en cierto modo propia, con una ley interna que la hace crecer y desarrollarse. Esta concepción «biológica» de la obra de arte es una de las claves que propone el autor: unidad, expresión, comunicación, características de toda producción artística y que derivan de esa «vitalidad» intrínseca.

Respecto de los aspectos éticos de la obra de arte, se busca el equilibrio entre esteticismo y moralismo. El autor enfrenta al artista con sus responsabilidades éticas: la sinceridad que exige la creación artística, obedeciendo a las propias leyes

que conducen al logro final, por un lado; y por otro, la responsabilidad que surge de la repercusión que va a tener en el público.

Las perspectivas ontológica y filosófica quedan para el final, como epílogo del análisis teórico. El arte tiene capacidad de transparentar el ser, de llegar al corazón de la realidad, de manera análoga a como lo pretenden ciencia y filosofía. La libertad del artista puede hacer que belleza, verdad y bien permanezcan unidos en el obrar artístico o puede optar por la mentira y la nada. No toda obra de arte da en la diana de la realidad, no toda tiene la misma capacidad reveladora del ser..., se establece así un interesante criterio de valoración que el esteticismo no reconoce: una gradación del arte a nivel del ser. En el acercamiento teológico apunta al misterio de la Encarnación como base de la legítima alianza entre cristianismo y arte. Si el arte puede constituir una epifanía del ser mediante el recto uso de la libertad, puede llegar también a ser una cierta epifanía del misterio con el impulso de la fe.

La segunda parte del libro ofrece una rápida descripción histórica de la estética desde un planteamiento más objetivo y centrado en la belleza, hacia la separación progresiva entre arte y belleza, iniciada por Kant, y la posterior deriva hacia el subjetivismo que domi-

na mayoritariamente la época contemporánea.

El libro concluye dirigiendo un interrogante inquietante y esperanzado para el futuro: «¿cómo será el arte del tercer milenio? O en otras palabras, ¿se reconciliará el arte con la belleza?».

José Ángel García Cuadrado

Lluís DUCH, *Antropología de la religión*, Herder, Barcelona 2001, 256 pp., 14 x 22, ISBN 84-254-2197-x.

El autor es monje de Monserrat y profesor en varios institutos teológicos catalanes. El libro ofrece una panorámica descriptiva y sintética de los elementos religiosos desde la perspectiva de las ciencias de la religión. Quizá el título no responda bien al contenido. Ya que el punto de vista desde el que se enfoca no es propiamente antropológico, sino más bien sociológico o incluso historiográfico, ya que el grueso del libro trata de describir las distintas posturas que se dan en cada tema dentro de las ciencias de la religión.

Los dos primeros capítulos sirven de introducción. Primero se hace una presentación sucinta de las ciencias de la religión, según diversos métodos (histórico, comparativo, estructural). Y una breve historia del modo en que se ha estudiado el fenómeno religioso. A continuación, se intenta una definición de religión (3). Se recuerda el debate sobre el origen de la idea de Dios (Lang, Schmidt, Pettazoni, Leenhardt) (4). Y se clasifican los distintos criterios que han existido para clasificar las religiones (es decir, no las religiones mismas, sino los diferentes modos que se han intentado en las ciencias de las religiones) (5). Un paso más permite introducirse en la organización de la religión, con su función

en la vida (muy breve) y sus instituciones (impersonales —iglesias— y personales —sacerdotes y chamanes, etc.) (6). Se clasifican rápidamente las acciones rituales (sacrificios) y míticas y se describen también los distintos modos en que se han estudiado los mitos (cinco modos) (7). Un breve capítulo sobre la religión y la magia, con su correspondiente clasificación de las teorías interpretativas (cuatro) nos conduce al último capítulo. Está dedicado al lenguaje religioso, recalcando en el valor de la palabra y de los símbolos (mitos y logos). Este capítulo 9 se cierra con un breve apartado de carácter ensayístico sobre la «Manipulación de la religión». Esa manipulación, según Duch, se puede dar de tres modos: mediante la creación de sistemas dogmáticos, de sistemas morales o convirtiendo la religión en un instrumento político. Pero no explica cómo se puede hacer un dogma o una moral común sin que resulte una manipulación. De este modo poco esperanzador para las religiones termina la exposición.

La pequeña conclusión que cierra el libro declara que éste se sitúa «en el seno de una *antropología exhaustiva*, que tiene como premisa fundamental e insuperable que el ser humano es, en la situación espaciotemporal que le es propia, *coincidentia oppositorum*». Es difícil hacerse una idea de lo que esto significa y qué relación guarda con lo que se ha expuesto, a no ser que la *coincidentia oppositorum* se refiera a las múltiples contradicciones de las teorías que se han sucedido en cada punto. Si hay una antropología exhaustiva, debe ser implícita. Parece que una antropología de la religión hubiera requerido un enfoque más fenomenológico y personal, que tratase de pensar lo que significa la religión en la conciencia humana. Y, en términos más reales todavía, lo que puede significar Dios y su experiencia.